

Prólogo

Pocos términos hay más evocadores de lo misterioso, lo secreto, lo oculto, que la palabra “alquimia”. Laboratorios siempre en penumbra, matraces en los que hierven líquidos glaucos, vapores opalinos que dispersan la tenue luminosidad que proviene de los hornos, que apenas nos permite distinguir la ajada figura del alquimista inclinado sobre sus libros, el señor de un territorio de fantasía y magia, la ciencia medieval por excelencia. Alquimia es sinónimo de operaciones complejas que producen efectos maravillosos, inalcanzables mediante procedimientos convencionales, y con ese significado la encontramos en el lenguaje cotidiano. Son comunes en la cultura popular las referencias a “la magia de la alquimia”, pero también es frecuente su identificación con cualquier práctica de transformación de la materia anterior al establecimiento de la química como disciplina académica en el siglo XVIII, una protoquímica algo excéntrica a la que se le podrían perdonar sus excesos habida cuenta de los beneficios prácticos que ha reportado.

En realidad, todos esos puntos de vista tienen algo que ver con la alquimia, pero ninguno de ellos por sí solo la describe satisfactoriamente. Los estudios académicos sobre ella han experimentado una revitalización desde hace unas pocas décadas, arrojando nuevas luces sobre esta compleja actividad

humana y permitiendo así comprender mejor su verdadera naturaleza. Gracias a ellos, la alquimia ha recuperado un lugar propio en la historia de las ideas, y en particular en la de la relación del ser humano con la materia, lo que nos ofrece un panorama mucho más completo, a la par que complejo, de los orígenes de la ciencia moderna, lo que justifica con creces su inclusión en esta colección de ensayos de divulgación científica.

Tomando como punto de partida esos estudios, el objetivo de este libro, necesariamente de breve extensión, es ofrecer al lector no especializado una visión general sobre la alquimia actualizada y ajustada a los hechos históricos, un hilo de Ariadna que le permita adentrarse en su historia sin temor a extraviarse, con el fin de comprender cuál era la verdadera naturaleza de las operaciones que los alquimistas realizaban en sus laboratorios. El texto puede tomarse como un mapa de carreteras en el que solo están señaladas con claridad las vías principales, las más transitadas, pero existen muchas otras vías secundarias que conducen a territorios tan interesantes como poco explorados. A ellas también se hará alusión, pero quedará en manos del lector la decisión de recorrerlas.